

LA ACCIÓN DE DIOS CON NUESTRO CUERPO APOSTÓLICO PARA VINCULARNOS A SU MISIÓN

1. Introducción:

Este documento surge de la necesidad de compartir con los jesuitas y laicos de la Provincia algunos aspectos de mi experiencia interior, a partir de mi nombramiento como Provincial, ya que ello me ha permitido reconocer la acción de Dios con nuestro Cuerpo Apostólico para vincularnos a su Misión, como sus servidores.

Lo expuesto aquí ya se lo presenté a los miembros de la Consulta Ampliada de la Provincia. Ellos me pidieron que lo pusiera por escrito para que pudiera ser leído,orado y reflexionado por todos ustedes, con el fin de que sirva para continuar nuestro proceso del trabajo apostólico en Colombia.

Antes de mi posesión como Provincial viví una profunda experiencia de Dios, gracias a los Ejercicios Espirituales que pude hacer. Después de estos EE me sentí movido a volver a leer las Constituciones, las Normas Complementarias, las últimas Congregaciones Generales, los documentos del Proyecto Apostólico Común (PAC) de la CPAL, los documentos del Proyecto Apostólico de Provincia (PAP) y los documentos del proceso de Regionalización. Este deseo surgió de una gran necesidad personal: que el “fuego” de nuestro Carisma, encendido por Dios en San Ignacio, en sus primeros compañeros y en todos los demás que han sido movido por Dios para seguir este camino, ardiera con más fuerza en mí, de tal manera que lo pudiera transmitir a los jesuitas y laicos de la Provincia, con el fin de continuar motivándolos para la Misión Apostólica en Colombia.

Con la lectura de estos documentos pude gustar y sentir internamente que Dios nos ha ido moviendo, como Cuerpo Apostólico, para que participemos decididamente en la misión que Él viene realizando hoy. Él ha ido trazando un camino muy concreto, del que tenemos que ser muy conscientes si queremos responderle de la mejor forma. Por esto, los invito para que reconozcamos, en la perspectiva de la Contemplación para alcanzar Amor, todo el trabajo que Dios ha hecho en la Compañía de Jesús Universal, Latinoamericana y Colombiana, de tal forma que esto nos permita continuar nuestro trabajo apostólico con decisión y compromiso.

En todos los documentos que leí, aparece que nuestra IDENTIDAD y nuestra MISIÓN son los elementos fundamentales para reconocer el sentido y la orientación de nuestra vida como compañeros de Jesús, como Cuerpo Apostólico que sirve al Señor y a su Iglesia en la construcción de su Reino.

En cuanto a nuestra Identidad, es necesario volver a reconocer, desde el fondo del corazón, lo que hoy significa ser jesuita. Para ello, es importante volver sobre algunas hermosas afirmaciones que nos proponen las Congregaciones Generales:

- En la CG. 32, D.2, N°1 se dice: “¿Qué significa ser jesuita? Reconocer que uno es pecador y, sin embargo, llamado a ser compañero de Jesús, como lo fue San

Ignacio". Y en el N°2 se afirma: "¿Qué significa hoy ser compañero de Jesús? Comprometerse bajo el estandarte de la cruz en la lucha crucial de nuestro tiempo: la lucha por la fe y la lucha por la justicia que la misma fe exige".

- En la CG. 35, D.2, N°2 se expresa: "A pesar de las diferencias, lo que nos une a los jesuitas es Cristo y el deseo de servirle: no hacernos sordos al llamamiento del Señor, sino prontos y diligentes para cumplir su santísima voluntad. Él es la imagen única del Dios invisible, capaz de revelarse en todas partes; y en una exacerbada cultura de imágenes, Él es la única imagen que nos une. Los jesuitas sabemos quiénes somos mirándolo a Él". Y en el N°3 se enuncia: "Los jesuitas encontramos nuestra identidad no solos, sino en compañía: en compañía con el Señor, que llama, y en compañía con otros que comparten esa llamada... El Hijo, la imagen única de Dios, Cristo Jesús, nos une y nos envía por el mundo entero. Él es la imagen que está en el corazón mismo de la existencia de cada jesuita hoy día; y es esta imagen suya la que queremos comunicar a los demás lo mejor que podamos".

En cuanto a nuestra Misión, es muy importante volver a considerar lo que las Normas Complementarias nos dicen en el N° 245: "La misión actual de la Compañía es la participación en la misión de la Iglesia evangelizadora en su totalidad, cuyo fin es la realización del Reino de Dios en toda la sociedad humana, no sólo en la vida futura, sino también en la presente. Esta misión es una realidad unitaria pero compleja y se desarrolla de diversas maneras: a través de las dimensiones integrales del testimonio de la vida, la proclamación, la conversión, la inculturación, la formación de las iglesias locales, el diálogo y la promoción de la justicia querida por Dios".

2. La Compañía de Jesús Universal:

En el ámbito de la Compañía Universal, Dios nos ha ido moviendo para que concretemos la Misión a la que nos llama. Por eso, debemos centrar nuestra atención en 5 expresiones claves que resumen el querer de Dios con nosotros:

- a. **El servicio de la Fe:** manifestando a los demás la buena nueva de Jesucristo y su Reino; es decir, Buscando y hallando para nosotros y para los demás el "conocimiento interno del Señor, hecho hombre por nosotros, para que más le amemos y le sigamos" (EE. N° 104). Dicho de otra manera, vivir y anunciar a Jesucristo, para que todos construyamos el Reino de Dios en nuestra sociedad.
- b. **La promoción de la Justicia Evangélica:** es una exigencia misma de la Fe, ya que es sin duda como un sacramento del amor y la misericordia de Dios. Se trata de construir una sociedad donde nadie se sienta excluido o violentado. En este sentido, la justicia para los jesuitas no se agota en las dimensiones socio-político-económica, sino que abarca otras exigencias tales como: "defensa de los derechos humanos (individuales, económico-sociales, civiles y políticos, relativos a la paz, al desarrollo y a la identidad cultural); las consecuencias perturbadoras de la interdependencia de los pueblos; la defensa de la vida humana; la protección del medio ambiente; la trágica marginación de algunas naciones; el

problema de los marginados sociales en toda la sociedad; la situación de los refugiados; la situación de la mujer en el mundo actual” y otras (NC. 247, N° 1.).

- c. **La Reconciliación:** estableciendo relaciones justas con Dios, de unos con otros y con la creación. Se trata de la tradición de los jesuitas de tender puentes, superando las fronteras, como algo crucial para el mundo de hoy. El mundo en el que trabajamos es, a la vez, realidad de pecado y de gracia (Dos Banderas); Dios inspira personas de todas las culturas y religiones a promover la reconciliación y la paz.
- d. **El Diálogo con otras culturas y religiones:** que nos lleve a crecer en fraternidad y a trabajar juntos en todo lo que conviene para la humanidad, valorando la riqueza de las diferencias y la diversidad. Se trata de un “diálogo útil”, no centrado en dogmas sino en la acción, desde la valoración de las fortalezas de cada quien.
- e. **La Colaboración:** con todos los que, movidos por Dios o por su buena voluntad, se comprometen en trabajar por una vida plena para todos. Aquí aparece la importancia de reconocer la presencia y el trabajo de los laicos en la Iglesia y en la Compañía de Jesús. Nuestro carisma no se agota en nosotros como Jesuitas. Esta colaboración no se plantea desde una “perspectiva estratégica”, sino que tiene un sentido profundo desde la vivencia del Carisma que Dios regaló a la Iglesia por medio de San Ignacio: este Carisma toca y mueve el corazón de muchas más personas.

Estos 5 aspectos fundamentales de nuestra misión nos permiten afirmar que Dios nos ha ido conduciendo sabiamente para ponernos al servicio de su misión, gracias a un permanente discernimiento apostólico en común.

3. La Compañía de Jesús en América Latina:

La Conferencia de Provinciales de América Latina comenzó a estructurarse a finales de los años 90. El primer gran documento que definió el sentido y misión de la CPAL se llamó “Principio y Horizonte de nuestra misión en América Latina”. Más adelante, en el año 2011, se formuló el Proyecto Apostólico Común (PAC) llamado: “Corresponsables en la Misión”, propuesto para ser desarrollado hasta el año 2020.

El PAC fue fruto de un largo proceso de discernimiento en donde no sólo intervinieron los Provinciales, sino que participaron numerosas Comunidades y Obras Apostólicas de la Compañía de Jesús en América Latina. Fue Dios mismo el que condujo este discernimiento, manifestándonos por dónde quería que el Cuerpo Apostólico de la Compañía de Jesús prestara su mejor servicio en Latinoamérica.

Después de un análisis del Contexto Latinoamericano, el PAC formuló 3 grandes Fronteras:

1. Las Poblaciones Excluidas.
2. Los Jóvenes.

3. El Diálogo entre la Fe y las Culturas.

Con base en esas Fronteras, se definieron unas Prioridades y unos Objetivos para cada Prioridad; también se establecieron unas Líneas de Acción para cada Objetivo. Las 6 Prioridades con su Objetivos son:

Prioridad 1: Cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión. Se trata de atender preferencialmente a migrantes, indígenas, víctimas de la violencia y otras poblaciones vulnerables (como los Afrodescendientes), mediante la presencia cercana, la reflexión y la incidencia.

Objetivos:

1. Favorecer la cercanía y el compromiso con las poblaciones vulnerables, vinculándolo al trabajo que desarrollan otras organizaciones eclesiales y civiles.
2. Lograr una mayor incidencia en las políticas públicas a favor de las poblaciones vulnerables.

Prioridad 2: Profundización y articulación del trabajo con Jóvenes. Se trata de intensificar nuestro acercamiento a la juventud, en especial a aquellos con capacidad de liderazgo, comprendiendo su realidad, promoviendo su formación integral, su opción de vida y su compromiso como servidores de la transformación social y la revitalización eclesial.

Objetivos:

1. Lograr una mayor comprensión de la realidad juvenil.
2. Fortalecer la formación para el liderazgo y la articulación del trabajo con jóvenes.

Prioridad 3: Diálogo Fe y Culturas. Se trata de tender puentes de diálogo entre la fe y las culturas en América Latina y el Caribe, con particular atención a la cultura global, como servicio a las personas, a la sociedad y a la Iglesia.

Objetivos:

1. Mantener una reflexión permanente sobre la cultura occidental globalizante, su influencia en las culturas de nuestros pueblos y su impacto secularista sobre la experiencia cristiana continental.
2. Promover el diálogo de la fe cristiana con las culturas indígenas y afrodescendientes.
3. Promover el diálogo inter-religioso y ecuménico.

Prioridad 4: Conciencia y Solidaridad latinoamericanas. Se trata de impulsar la conciencia y la sensibilidad para la integración latinoamericana, priorizando redes y proyectos intersectoriales e interprovinciales, y dando una atención particular a la Amazonía, Cuba y Haití.

Objetivos:

1. Revitalizar y profundizar la sensibilidad para la integración latinoamericana.
2. Acompañar las poblaciones que sufren las tensiones ocasionales por conflictos fronterizos.
3. Atender a las situaciones de Amazonas, Cuba y Haití con recursos humanos y financieros.

4. Promover y difundir la responsabilidad ecológica como dimensión de todo apostolado.

Prioridad 5: Espiritualidad encarnada y apostólica. Se trata de compartir la riqueza de nuestra espiritualidad, especialmente por medio de los Ejercicios Espirituales, para alimentar una experiencia encarnada de Dios en las personas y comunidades cristianas, contribuyendo así al proceso de evangelización al que nos llama Aparecida.

Objetivos:

1. Fortalecer el ministerio de los Ejercicios Espirituales.
2. Incrementar la formación en espiritualidad ignaciana.
3. Fortalecer la identidad ignaciana de nuestras instituciones apostólicas.

Prioridad 6: Fortalecimiento del Cuerpo Apostólico y colaboración en la misión. Se trata de renovar la calidad evangélica del Cuerpo Apostólico de la Compañía, promover las redes ignacianas, la formación conjunta de laicos y jesuitas, y adecuar nuestras estructuras, estilos de gobierno y de gestión para la misión en colaboración con otros.

Objetivos:

1. Apoyar la renovación permanente del Cuerpo de la Compañía a la luz de las últimas Congregaciones Generales.
2. Fortalecer la formación interprovincial al servicio de la misión.
3. Profundizar el significado y los modos de colaboración.
4. Alentar la formación conjunta de laicos y jesuitas para la colaboración en la misión.
5. Fortalecer y promover redes apostólicas y familias ignacianas.
6. Secundar las iniciativas universales de la Compañía.
7. Impulsar una adecuada reconfiguración de las Provincias y Regiones en función de la misión.
8. Revisar la gestión para la misión.

4. La Compañía de Jesús en la Provincia Colombiana:

El P. José Adolfo González, S.J., siendo Provincial, comenzó un proceso de planeación de la Provincia que buscaba establecer un Proyecto Apostólico de Provincia (PAP). Este proceso surgió de la necesidad de discernir por dónde Dios quería que el Cuerpo Apostólico de la Compañía de Jesús en Colombia realizara su misión apostólica. El siguiente Provincial, P. Horacio Arango, S.J., continuó con este proceso de discernimiento, de tal manera que su sucesor, el P. Gabriel Ignacio Rodríguez, S.J., recogió todo lo que se había ido elaborando y formuló el Proyecto Apostólico 2004-2010.

Considero importante explicitar aquí los principales elementos de este Proyecto Apostólico de Provincia, con el propósito de que todos tomemos conciencia de la acción de Dios a través de este discernimiento apostólico en común, que nos ayudó a establecer la orientación fundamental para llevar a cabo nuestra Misión en Colombia.

En la introducción del PAP se afirmó: “Animados por el espíritu evangélico, el amor a la Iglesia y la espiritualidad ignaciana, como Provincia Colombiana de la Compañía de Jesús, realizamos nuestra misión guiados por el siguiente Proyecto Apostólico”.

Visión: “En el año 2010 seremos un cuerpo apostólico dinámico y creativo, articulado en sus obras, en el que cooperan estrechamente jesuitas y laicos, guiado por el Espíritu de Jesús y el carisma de Ignacio de Loyola, comprometido en la Iglesia con una evangelización inculturada que haga posible una sociedad más justa y fraterna”.

Misión:

“SOMOS un grupo de compañeros apostólicos, jesuitas y laicos, servidores de la misión de Cristo, que creemos en Dios, Padre y Creador, presente en la historia con su acción salvadora y santificadora”.

“QUEREMOS servir al país, desde nuestra experiencia de fe y acción evangelizadora, para impulsar un modelo de sociedad que haga realidad la defensa de la vida, la dignidad de la persona, la actividad política como servicio al bien común, la paz que brota de la justicia solidaria con los excluidos y el respeto a la integridad de la creación”.

CONTAMOS con el amor y la gracia de Dios, las orientaciones de la Iglesia, la espiritualidad ignaciana, la experiencia apostólica de quienes nos han precedido, el compromiso de quienes trabajan actualmente en nuestras obras, el espíritu renovador de nuestra juventud, la diversidad y potencialidad evangelizadora de nuestras obras, la acción de los laicos, las organizaciones solidarias y la creatividad de nuestro pueblo”.

Del reconocimiento y explicitación de los grandes desafíos “ad intra”, como comunidad de jesuitas, y de los grandes desafíos “ad extra”, para estar al servicio del país, se formularon los siguientes OBJETIVOS:

Objetivos como Comunidad de jesuitas (ad intra):

1. Vivir con entusiasmo la Espiritualidad Ignaciana, alimentándola anualmente con los Ejercicios Espirituales y cultivándola de manera cotidiana con la oración, el examen, el discernimiento de espíritus, la vida sacramental y especialmente la celebración Eucarística.
2. Suscitar en los jesuitas de la Provincia un interés y una colaboración crecientes por la promoción vocacional a la Compañía de Jesús. Y fortalecer creativamente los medios que favorezcan la perseverancia vocacional de los jesuitas.
3. Continuar la implementación del “Plan de Formación de los Jesuitas en Colombia”.
4. Consolidar comunidades de “amigos en el Señor” que ejerzan un liderazgo apostólico en sus obras y que den apoyo al crecimiento en la vida espiritual, afectiva, y apostólica de cada uno.

5. Vivir las exigencias de nuestro voto de pobreza, como expresión del seguimiento de Jesús pobre y humilde, en solidaridad con los más necesitados, según nuestro Instituto.
6. Fortalecer la relación entre jesuitas, laicos y colaboradores de nuestras obras, como compañeros apostólicos. Y ofrecer a quienes trabajan en nuestras obras oportunidades de formación en espiritualidad ignaciana y en los aspectos relacionados con nuestra acción apostólica.
7. Replantear nuestras formas de organización, priorizando y articulando las obras y ministerios de la Provincia alrededor de proyectos comunes.

Objetivos para estar al servicio del país (ad extra):

1. Orientar todas nuestras acciones hacia la construcción de una sociedad que haga visible en sus estructuras los valores evangélicos, especialmente el respeto a la vida, la paz basada en la justicia, la convivencia ciudadana y así haga posible el desarrollo sostenible.
2. Crear y fortalecer comunidades de fe que, articuladas a los proyectos de desarrollo regional y eclesial, sean capaces de testimoniar y proclamar el Evangelio en las múltiples manifestaciones sociales, económicas, políticas, culturales y ambientales de hoy y de establecer el diálogo interreligioso.
3. Educar, por métodos formales y no formales, hombres y mujeres con y para los demás, que en el horizonte del servicio de la fe y la promoción de la justicia sean capaces de asumir responsabilidades y de ejercer un liderazgo en el desarrollo humano a nivel local, regional y nacional.
4. Integrar la dimensión comunicativa en todas las obras y comunidades de la Provincia.

Con el fin de priorizar los aspectos fundamentales de los Objetivos propuestos, se definieron dentro del **PAP 5 PROYECTOS ESTRATÉGICOS DE LA PROVINCIA**, los cuales ayudarían a concretar los principales compromisos del trabajo apostólico de las Comunidades y las Obras Apostólicas. A cada uno de los Proyectos Estratégicos se le formularon unas Estrategias (que no voy a mencionar aquí):

Proyecto Estratégico 1: La Provincia Colombiana está comprometida con la renovación en el Espíritu, de su Cuerpo Apostólico.

Proyecto Estratégico 2: La provincia Colombiana, en colaboración con otros, está comprometida con la Evangelización, en diálogo con las culturas, para la construcción de una sociedad que supere la pobreza, promueva la equidad y genera condiciones de convivencia pacífica.

Proyecto Estratégico 3: La Provincia Colombiana está comprometida con la articulación de sus obras y ministerios por Sectores y por Regiones.

Proyecto Estratégico 4: La Provincia Colombiana está comprometida con la búsqueda y formación de nuevos compañeros jesuitas y laicos que comparten una misma misión apostólica en la Iglesia y en la sociedad.

Proyecto Estratégico 5: La Provincia Colombiana está comprometida con el desarrollo de una estructura jurídica y administrativo-financiera que, en austeridad y transparencia, garantice el sostenimiento de las obras y las comunidades.

En el año 2009 el nuevo Provincial, P. Francisco de Roux, S.J. escribió un importante documento donde invitó a todo el Cuerpo Apostólico de la Provincia para “PONER EN PRÁCTICA NUESTRA MISIÓN”. Este documento estuvo inspirado por las orientaciones de la reciente Congregación General 35 y por la necesidad de poner a funcionar el Proyecto Apostólico de Provincia, “en una construcción participativa que busca con libertad la manera de encarnar esa Misión en las actuales circunstancias”.

En este documento, el P. de Roux, S.J. invitó a toda la Provincia para que nos colocáramos en las FRONTERAS, con una Disponibilidad Universal, en profunda Libertad, generando un Cambio Cultural nuestro (Reorganizándonos), teniendo en cuenta los cambios a nivel central de la Compañía Universal y los cambios en la Compañía Latinoamericana, para ponernos en ESTADO DE DISCERNIMIENTO PERMANENTE.

Las preguntas fundamentales que fueron guiando este proceso de discernimiento son: ¿Qué está haciendo Dios en cada una de las Regiones y en el país donde el Cuerpo Apostólico de la Compañía de Jesús está presente? Y ¿Cómo ponernos al servicio de esa Misión de Dios, quien está encarnado en nuestra historia?

Para este proceso de Discernimiento, el Provincial nos invitó a reconocer la crisis humanitaria como Frontera nacional, a terminar la división entre las Obras Educativas y Sociales (teniendo una sola Asistencia de Apostolados), con una perspectiva de VISIÓN DE TRABAJO EN LAS REGIONES, sin perder la VISIÓN DE PROVINCIA, que garantizarían las Obras Transversales. Propuso que en cada Región hubiera una OBRA PLATAFORMA para que se coordinara la Misión Regional. Nos pidió que este Discernimiento nos situara en lo más profundo de todo el proceso de trabajo apostólico hecho en la Provincia durante muchos años, para fortalecerlo, unificarlo, hacerlo más eficaz en su impacto y más sostenible. Fue claro en expresar que “esta dinámica no tiene el propósito de cerrar obras, sino de garantizar la perpetuación y ampliación de los logros de la Misión”. Además afirmó que “el mismo proceso definirá la articulación entre las obras y su pertinencia”.

En los meses y años siguientes, el proceso de discernimiento fue dando resultados concretos: se definieron cuáles eran las Regiones donde íbamos a hacer un trabajo articulado y las Obras Transversales de impacto nacional y de colaboración regional; se concretaron las FRONTERAS en las que cada Región iba a trabajar; se

establecieron los Objetivos para el trabajo en esas Fronteras; se formularon las Líneas de Acción para cada Objetivo y las Obras participantes que iban a trabajar articuladamente; se establecieron Comisiones Coordinadoras en cada Región y se nombraron los Directores de la Misión Regional.

Con todo lo anterior se generó una dinámica de ARTICULACIÓN Regional y Nacional que ha ayudado a dinamizar nuestra Misión en Colombia. Uno de los mayores logros fue que se empezó a ver la importancia y la necesidad de estar articulados como Obras Apostólicas para generar una mayor sinergia de trabajo y un mayor impacto de transformación en la Fronteras.

De todo este proceso surgieron 4 grandes **Prioridades Provinciales** que recogen, de forma sintética, las prioridades del trabajo en cada una de la Regiones y las prioridades de las Obras Transversales. Estas 4 Prioridades Provinciales están profundamente relacionadas y “alineadas” con las prioridades del Proyecto Apostólico de Provincia, las prioridades del Proyecto Apostólico Común de la CPAL y las prioridades de la Universal Compañía, ya que son la forma concreta como hemos discernido que tenemos que ser servidores de la Misión de Dios (Missio Dei) en Colombia, en América Latina y en el mundo entero:

Prioridad 1: **Espiritualidad Ignaciana.** Se entiende como la experiencia y formación ignaciana comprometida con la realidad.

Prioridad 2: **Educación Integral.** Se entiende como las propuestas de educación integral para la civilidad y la construcción de un nuevo país.

Prioridad 3: **Desarrollo Socioeconómico.** Se entiende como las propuestas de desarrollo regional integral equitativo y sostenible.

Prioridad 4: **Paz y Reconciliación.** Se entiende como las iniciativas de construcción de paz, derechos humanos, reconciliación y perdón.

Con todo el proceso del “Proyecto Apostólico Regional de Provincia”, el P. Francisco de Roux, S.J. continuó como Provincial con lo que el PAP se propuso en el Proyecto Estratégico 3: **Articular obras, ministerios y sectores apostólicos por Regiones**, y alcanzar la **VISIÓN** de “ser un cuerpo apostólico dinámico y creativo, articulado en sus obras, en el que cooperan estrechamente jesuitas y laicos, guiados por el Espíritu de Jesús y el Carisma de Ignacio de Loyola, comprometidos en la Iglesia con una evangelización inculturada que haga posible una sociedad más justa y fraterna”.

5. Conclusión:

Este recorrido, a través de la forma como la Compañía de Jesús Universal, Latinoamericana y Colombiana ha discernido cuál es la Misión de Dios para nuestro Cuerpo Apostólico, nos permite reconocer la “continuidad” de la acción de Dios con nosotros, compañeros de Jesús, y la “fidelidad creativa” en el discernimiento apostólico en común que hemos vivido. Todo ello se convierte en una nueva

invitación a “ser obedientes” para llevar adelante esta Misión que se nos ha encomendado.

Desde esta perspectiva, los invito para que continuemos nuestro camino de trabajo apostólico, en la Provincia de Colombia, con la petición de la Contemplación para alcanzar amor (EE, N° 233): “Conocimiento interno de tanto bien recibido, para que reconociéndolo enteramente, podamos en todo amar y servir a su divina majestad”. Y de nuevo ofrecernos al Señor diciendo: “Tomad...